

número de un periódico de modas, caído negligentemente sobre la falda, y dábale de lleno en el rostro la tibia luz de una gran lámpara colocada en un trípode, cuyos reflejos recogía amplia pantalla de seda de suaves matices.... Era Isabel Mazacán, la pérfida Mazacán, reconciliada dos meses antes con Currita, y dispuesta á pelearse otras mil veces con ella, en cuanto el tiempo y la ocasión se presentasen. Ninguna tan propicia como la presente, y fingiéndose dormida en aquella soledad, abrió poquito á poco los ojos con tan cómico espanto, con tan chistoso sobresalto, que todos los presentes soltaron la risa.

—Jesús, hija, dispensa...—pero al verme tan sola, quedé dormida.

Parecióle la broma á Currita de malísimo gusto, y contestó muy picada:

—¡Qué delicia!...—¿Y soñarías sin duda con los angelitos ...

—Algo había de eso, porque soñaba contigo....

Guardóse muy bien Currita de pedirle la interpretación del sueño, mas la Valdivieso, con su importunidad acostumbrada, dijo muy gozosa:

—¡Vaya una coincidencia!...—¿Y qué soñabas?....

—Pues nada, hija...—Que también se había ido en casa de la Villasis la *pobre Curra*.

Y la grandísima tuna de la Mazacán pronunciaba aquel *pobre Curra*, con un aire de lástima, con un acento tal de chungá, que la

compadecida se revolvió furiosa, diciendo con su inocente risita:

—Pues mira, mujer,...—ni dormida ni despierta se me hubiera ocurrido de tí semejante cosa.

—¿Y por qué?.....

—Pues por dos razones...—La segunda, por que tú no quieres ir.....

—Y la primera, porque María Villasis no quería que yo fuese,—dijo la Mazacán echándose á reír con todo su desparpajo.

Justo.—replicó Currita.....Lo mismo, lo mismo que Don Simplicio Bobadilla, Majaderano y Cabeza de Buey: Puesto que Leonor renuncia á mi mano, renuncio á la mano de Leonor.....

La Mazacán iba á contestar, pero entraron en aquel momento Carmen Tagle, Paco Vélez y Gorito Sardona, todos muy compungidos, diciendo que venían del Real, pero que no había allí nadie... Al pronto creyeron ellos que *Monsieur tout le Monde* estaría en casa de Curra, porque—¡claro está!—como era viénes... Pero supieron luego que el *grand complet* era aquella noche,—¡quién lo creyera!—en casa de la Villasis; y por eso, ellos, muy indignados, habían venido á protestar, porque no les parecía decente acostarse en aquella ocasión, sin dar las buenas noches á la *pobre Curra*.

Escapóse la *pobre Curra* como pudo de aquellas muestras de compasión que le atacaban los nervios y dirigióse muy de prisa á la sala

de billar, donde Jacobo, los dos diputados y el Exmo. Martínez, conferenciaban á solas. Felicitaron todos á la dama por lo habilmente que había dispuesto y representado la comedia del *bouquet*, llamada á tener gran resonancia. Al día siguiente, *La flor de Lis* daría cuenta de ella, preparando de este modo el terreno, para la declaración solemne que á los pocos días pensaba hacer en el Senado el Exmo. Martínez. . . . Mas todavía juzgaba este necesario ántes de dar aquel último paso, atar bien otro cabo importante: porciale prudente tentar ántes el vado de Palacio.

Currita ofreció al punto sus servicios: era ella dama de honor desde los tiempos de Isabel II, y al casarse el monarca dos meses ántes, habiáse visto obligada la nueva Reina á enviarle también su cruz de dama. . . . Martínez meneó la gran cabezota: no era esto precisamente lo que él iba buscando, porque el explorador á que había echado el ojo para que como heraldo suyo entrase en Palacio, era Jacobo, podia éste como Grande de España. . . .

La Baronesa viuda de Platavieja le cortó la frase, entrando en la sala seguida de sus seis hijas, amables retoños que en unión de la madre formaban en cantidad y calidad, la suma total de los pecados capitales, nombre por el cual se las conocía en la corte. . . . Madre é hijas venían también presurosas é indignadas á protestar delante de la pobre Curra, y la señora Baronesa aseguró *coram populo*, que lo ha-

bía hecho la Villasis aquella noche, era ni más ni ménos que un *time*. . . . .

—¡Un verdadero timo!—repetieron en coro las amables señoritas de Platavieja, rodeando al punto como enjambre de mariposas á los dos diputados, jóvenes y solteros, con la idea sin duda de pegarles alguno.

Imposible fué ya continuar la plática, ante aquellos testigos, y la noche corrió lenta y aburrida, sin más incidentes. María Valdivieso, que andaba de monos con su prima, procuraba bostezar con fingido disimulo, siempre que la miraba ésta: la embajadora de Alemania cantó con notabie falta de gracia una *balada* que calificó la Duquesa de *ladrido*, y á las doce y cuarto, cuando Pedro López después de tomar el té y encerrar en sus bolsillos provisión de *sandwiches* suficiente para toda la semana, comenzó á hacer el recuento para la crónica de salones que publicaba *La flor de Lis* todos los sábados, sus ojos atónitos pudieron tan solo contar bajo los artesonados techos, el número exiguo de catorce señoras: siete pertenecían á la familia de los pecados capitales, y las otras siete podían repartirse entre la de los enemigos del alma, mundo, demonio y carne. . . .

La Marquesa de Villasis triunfaba en toda la línea, y las *ciento veinte* mujeres honradas que reunió aquella noche en su casa, y siguió reuniendo todos los viérnes, vinieron á probar á los pesimistas, lo que había dicho ella mis-

ma á la Marquesa de Butrón, en época no lejana.

—Madrid no es un lodazal. . . .

Cierto que hay en él *algo que huele á podrido*, y esparce por todas partes su mal olor, á la manera que las emanaciones de una pequeña charca se extienden é inficionan toda una hermosa campiña, y tiñen la vegetación salubre con los mismos desconsoladores tintes, de la enferma. Mas este algo podrido, esta charca hedionda, desbordada siempre por la desvergiencia propia y la cobardía ajena, mezclándose con el agua pura y comunicándole en apariencia sus impurezas, habíala ella estancado en casa de la Albornoz, y al quedar deslindados los campos, la lógica de los números metió la mano inexorable *dessus du panier* del gran mundo, y sacó tan solo catorce mugeres perdidas, por ciento veinte mugeres honradas.

Un periódico regañón, hizo sin embargo, de las damas de aquel tiempo, otra subdivisión distinta.

Bastantes buenas.

Pocas malas.

Muchas que siendo de las primeras, se parecen á las segundas.

## V.

La noticia cayó como una bomba, y aunque muchos quisieron negarla frente á frente de la evidencia misma, estrellábanse sus negaciones contra un documento oficial, legítimo y auténtico, que había circulado el día anterior por todas las casas de la Grandeza. Era un oficial de la Mayordomía mayor de S. M. en que el Jefe superior de Palacio decía letra por letra y punto por punto, á todos los Grandes de España . . . "Excelentísimo Sr: S. M. el Rey D. Alfonso XII. (q. D. g.) se ha servido señalar la hora de las dos de la tarde del día siete de Febrero, para la ceremonia de cubrirse ante su Real presencia, los señores Grandes de España que al márgen se expresan, etc., etc." Y entre aquellos nombres al márgen expresados, por rigoroso orden de antigüedad inscri-